

Socialismo del siglo XXI o barbarie

Jesús E. Machado M.*



Muchas voces se han levantado para, una vez más, anatemizar la propuesta socialista y despacharla con fórmulas de la propaganda anticomunista. Para muchos el debate se resuelve con decir que el socialismo fracasó o más simplemente aún que lo que se quiere como proyecto socialista para Venezuela no es más que una reedición del modelo cubano.

La expresión “socialismo científico realmente existente” en la consabida expresión de Mijail Suslov, no reduce el socialismo a lo que fueron las diversas realizaciones históricas que bajo este nombre hemos conocido desde 1917.

Establecer una identidad del género socialismo con alguna de sus especies históricamente determinada “socialismo científico realmente existente” como designación de la Unión Soviética o el socialismo chino, vietnamita, yugoslavo o cubano, etc, se convierte en una auténtica propaganda ideológica para provo-

car el rechazo del reconocimiento de otras especies de socialismos como realizaciones históricas.

El socialismo no se agota en esta o aquella realización histórica porque no es un recetario que se aplica a cualquier formación social, en cualquier lugar y en cualquier tiempo. El socialismo es un proyecto de existencia alternativa a la existencia que configura el modo civilizatorio mundo-capitalista. Como rasgo característico de lo humano está la capacidad de pensarse en situaciones distintas a la que se vive (esto si no hay una fetichización y apología de lo existente) y más aún si esta realidad compromete de modo real la misma existencia y el medio que la posibilita. Como realización histórica humana el socialismo es todavía un proceso abierto con posibilidades diversas de realización en la historia.

Es necesario recordar las formulaciones que se hicieron en los docu-



El socialismo del siglo XXI, como proceso histórico venezolano en construcción, debe analizar sin temores ni ambigüedades el modo autoritario y opresivo de otros socialismos históricos, así como atroces crímenes.

mentos fundacionales del Movimiento al Socialismo, que criticaba el modelo soviético y proponía un socialismo a la venezolana o la frustrada experiencia del ensayo chileno con Salvador Allende, o más recientemente los ensayos que actualmente se realizan en Ecuador con Rafael Correa y en Bolivia con Evo Morales.

El intento que se realiza en Venezuela, Ecuador y Bolivia por superar el modo civilizatorio capitalista se convierte en el denominador común de lo que se ha dado en llamar socialismo del siglo XXI, pero de modo alguno se podría decir que hay un recetario que se sigue en su proceso de construcción.

SUPERAR LA BARBARIE CAPITALISTA

El modo civilizatorio mundo-capitalista implica la negación de la existencia y arrasamiento de la naturaleza, es una amenaza de modo real a la vida de todo el planeta. El nivel de desarrollo del capitalismo actual ha llegado a un callejón sin salida. Para seguir en su lógica de acumulación está obligado a intentar pactos mundiales para disminuir en algo los niveles de destrucción de la naturaleza (Protocolo de Kyoto, Convenio Marco sobre Cambio Climático). Pero ello implica una afectación directa a las ganancias de las corporaciones multinacionales y la disminución de las macrocuentas económicas de los estados desarrollados, lo que explicaría en parte la poca eficacia de estos convenios de protección ambiental.

El proyecto liberal con su modelo de democracia representativa limitada, el individualismo consumista-posesivo, la persistencia de la desigualdad, opresiones de distintos signos y modos, la degradación humana, la imposibilidad de garantizar un desarrollo de las potencialidades humanas, la explotación económica, el monoculturalismo occidental ilustrado y la reproducción de injusticias forman parte esencial del modo civilizatorio mundo-capitalista y a la vez son indicadores de su absoluto fracaso.

No se trata de reformar o intentar humanizar la barbarie sino de plantear alternativas para su superación. Su posibilidad de existencia está basada en la muerte (real y simbólica) de millones de personas para el buen vivir de unos pocos. Es necesario cambiar las lógicas anti-vida por otras centradas en la persona humana.

EL SOCIALISMO VENEZOLANO COMO ALTERNATIVA A LA BARBARIE

El socialismo del siglo XXI, como proceso histórico venezolano en construcción, debe analizar sin temores ni ambigüedades el modo autoritario y opresivo de otros socialismos históricos, así como atroces crímenes.

El proceso de construcción del socialismo en Venezuela no puede ser entregado desde vanguardias ni liderazgos esclarecidos y portadores de la verdad. Es a partir de los procesos de las múltiples luchas contrahegemónicas y anticapitalistas de los sectores subalternos que este proceso se va haciendo realidad. El dirigismo desde arriba es un serio obstáculo de construcción de la alternativa histórica socialista de modo radicalmente democrático, es decir deliberativo, participativo y protagónico.

Este proceso de construcción colectiva, abierto y plural, debe estar basado en el conjunto conformado por los distintos fragmentos de las subjetividades oprimidas y sus aliados que se enfrentan, de modo organizado o no, contra el bloque hegemónico logrando imponerle en lugares y tiempos sus objetivos, y manteniendo una dinámica de permanente transformación es decir, lo que entendemos por poder popular, y recuperando las acciones y saberes humanizadores y liberadores producidos en nuestro espacio americano desde las sujetualidades indígenas, afrodescendientes, mestizos, campesinos y urbano populares y no solamente del marxismo.

Las necesidades más sentidas de los colectivos subalternos, lejos de ser desestimadas como meras reivindicaciones de corto alcance, se convierten en la cartografía de construcción de la alternativa socialista. Las necesidades de los pobres constituyen un conjunto politizable para concretar una nueva institucionalidad y producción socio-económica con verdadera justicia y eficiencia.

La dirigente comunista alemana Rosa Luxemburgo, escribió a principios del siglo XX, Socialismo o Barbarie (capitalista). Hoy sigue vigente esa afirmación.

**Miembro del Consejo de Redacción*